

po, sino de la soberbia, y vanidad que le ve entraba en el cuenta.

Surio, *ubi supra*, cuenta otro exemplo semejante; y dice, que el Santo Abad Severino tenia en su Monasterio tres Monges altivos, tocados de soberbia, y vanidad. Haviales avitado de ello, y perseveraban en su falta. El Santo con el deseo que tenia de verlos enmendados, y humildes, pidió al Señor con lagrimas, que los corrigiesse, y castigasse de su mano con alguna castigo que les humillasse, y enmendasse. Y antes que se levantasse de la oracion, permitió el Señor que tres demonios se apoderassen de ellos, y los atormentassen reciamente, confesando à veces la soberbia, è hinchazon de su corazon. Castigo proporcionado à su culpa, que el espíritu de soberbia entrasse, y morasse en sujetos soberbios, y llenos de vanidad. Y porque veia el Señor que ninguna cosa tanto les humillaria, estuviéron así quatro dias, y al cabo de ellos pidió el Santo al Señor los librasse del poder del demonio, lo qual alcanzó, y ellos quedaron sanos del cuerpo, y alma, y bien humillados con este castigo del Señor.

Cuenta Cesario, (lib. 4. dialog. c. 5.) que truxeron à un Convento del Citer un endemoniado, para serfano. Saltó el Prior, y llevó consigo à un Religioso mozo de grande opinion de virtud, que sabia que era virgen. Y dixo el Prior al demonio, si este Monge te mandare salir, ofarás quedarte? Respondió

el demonio, no lo temo, porque es soberbio.

Cuenta S. Juan Climaco, (c. 25.) que una vez los demonios malos comenzaron à sembrar ciertas alabanzas en el corazon de un fortissimo Cavallero de Christo, que corria à esta virtud de la humildad: mas èl movido por inspiracion de Dios, halló un brevissimo atajo para vencer la malicia de estos espíritus perversos: y fue, que escrivió en la pared de su celda los nombres de algunas altissimas virtudes, conviene à saber, caridad perfecta, humildad profundissima, castidad angelica, oracion purissima, y altissima, y otras cosas semejantes. Y quando aquellos malos pensamientos comenzaron à tentarle, respondia èl à los demonios, vamos à la prueba de esto, y leia todos aquellos titulos: profundissima humildad; essa no tengo yo. Con profunda nos contentariamos: aun no sé si havemos concluido con el primer grado. Caridad perfecta; caridad sí, pero no es muy perfecta, que algunas veces hablo à mis hermanos alto, y facudidamente. Castidad angelica: no, que muchos malos movimientos siento en mí. Oracion altissima: no, duermome, y distraigome mucho en ella. Y deciasle à sí mesmo: despues que huvieres alcanzado todas estas virtudes, aun has de decir que eres siervo inutil, y sin provecho, y por tal te has de tener, conforme à aquellas palabras de Christo nuestro

tro Redemptor: *Cum feceritis omnia, que precepta sunt vobis, dicite: servi inutiles sumus.* (Luc cap. 17. v. 10.) Pues ahora que estás tan leños de esto, que serás?

## TRATADO QUARTO, DE LAS TENTACIONES.

### CAPITULO PRIMERO.

*Que en esta vida no han de saltar tentaciones.*

**F**lli, *accedens ad servitutum Dei, sta in justitia, & timore, prepara animam tuam ad tentationem.* (Eccel. c. 2. v. 1.) Dice el Sabio: Hijo, si quieres servir à Dios, conservate en justicia, y en temor, y preparate para la tentacion. El bienaventurado San Geronymo, sobre aquello del Ecclesiastes, (c. 3. v. 8.) *Tempus belli, & tempus pacis:* Hay tiempo de guerra, y tiempo de paz, dice, que mientras estamos en este siglo, es tiempo de guerra, y quando passemos al otro, será tiempo de paz: *Et factus est in pace locus ejus.* (Psal. 75: 3.) Y de al tomó aquella nuestra Ciudad celestial el nombre de Jerusalem, que quiere decir vision de paz: *Nemo ergo se nunc putet esse securum tempore belli, ubi certandum est, & Apostolica arma tractanda, ut victores quondam requiescamus in pace:* Por tanto, dice, ninguno se tenga ahora por seguro, porque es tiempo de guerra,

ahora ha de ser el pelear, paraqué saliendo vencedores, deteanfemos despues en aquella bienaventurada paz. San Agustin, (serm. 45. de temp.) sobre aquello de San Pablo: *Non enim quod volo bonum, hoc facio:* dice, que aqui la vida del hombre justo es pelea, y no triunfo: y así oimos ahora voces de guerra, quales son estas que dà el Apóstol, sintiendo la repugnancia, y contradiccion con la carne tiene à lo bueno; y la inclinacion tan grande que tiene à lo malo, y deseando verse ya libre de esto: *Non enim quod volo bonum, hoc facio, sed quod nolo malum hoc ago. Et video aliam legem in membris meis repugnantem legi mentis meae, & captivantem me in lege peccati, que est in membris meis:* (Ad Rom. c. 7. v. 15. & 23.) Pero la voz de triunfo se oirá despues, quando, como dice el mismo Apóstol, este cuerpo corruptible, y mortal se vista de incorrupcion, è immortalidad. Y la



voz de triunfo que entonces se oirá, será la que dice al San Pablo: *Abjorta est mors in victoria, ubi est mors, victoria tua, ubi est mors stimulus tuus* (1. ad Cor. c. 15. v. 5.) Donde está muerte tu victoria, donde tu aguijón? Todo esto dixo muy bien el Santo Job, (c. 7. v. 1.) en aquellas breves palabras: *Militia est vita hominis super terram, & sicut dies mercenarii dies ejus*: La vida del hombre sobre la tierra, es una continua guerra, y como el día del jornalero. Porque así como el oficio del jornalero es trabajar, y cansarse todo el día, y después se sigue el premio, y el descanso; así tambien en nosotros el día de esta vida, es lleno de trabajos, y tentaciones, y después se nos dará el premio, y el descanso conforme à como huvieremos trabajado.

Pero descendiendo en particular à examinar la causa de esta continua guerra, el Apóstol Santiago la pone en su Canonica: (c. 1. v. 1.) *Unde bella, & lites in vobis nonne hinc ex concupiscentiis vestris, que militant in membris vestris*? Dentro de nosotros mismos tenemos la causa, y la raíz, que es la rebeldía, y contradicción, para todo lo bueno, que quedó en nuestra carne después del pecado. Quedó tambien maldita la tierra de nuestra carne, y así brota cardos, y espinas, que nos punzan, y atormentan continuamente. Traen los Santos à este propósito la comparacion de la navicilla, que dice el Sagrado Evangelio, (Matth. c. 8. v. 14.) que en co-

menzando à dar la vela, se alborotó el mar, y se levantó una tempestad, y olas tan grandes, que la cubrian, y querian anegar. Así nuestra anima va, en esta barquilla del cuerpo, rota, agujerada, que por una parte hace agua, y por otra se levantan olas, y tempestades de muchos movimientos, y apetitos desordenados, que la quieren anegar, y hundir: *Corpus quod corrumpitur, agravat animam.* (Sap. 15.)

De manera, que la causa de nuestras continuas tentaciones es la corrupción de nuestra naturaleza; aquel *fomes peccati*, è inclinacion mala que nos quedó después del pecado. Se nos quedó el mayor enemigo dentro de casa, y esse es el que nos hace continua guerra. Y así no tiene el hombre de que espantarse quando se ve molestado de tentaciones; porque al fin es hijo de Adán, concebido, y nacido en pecado: *Ecce enim in iniquitatibus conceptus sum, & in peccatis concepit me mater mea.* (Psal. 50. 7.) Y no puede dexar de tener tentaciones, è inclinaciones, y apetitos malos que le hagan guerra. Y así nota San Geronymo, que en la oracion del Pater noster, que Christo nuestro Señor nos enseñó, no nos dice que pidamos à Dios no tener tentaciones; porque esto, dice, es imposible: *Impossibile enim est humanam animam non tentari*; sino que no nos dexa caer en la tentacion. Y esto es tambien lo que el mismo Christo en otra parte dixo à sus Discipulos: *Vigilate, & orate, ut non intretis*  
in

in tentationem: (Matth. c. 6. v. 13.) Velad, y orad, porque no entreis en la tentacion. Dice San Geronymo: (2.) *In tentationem intrare, non est tentari, sed vinci*: Entrar en la tentacion, no es ser tentado, sino es ser vencido de la tentacion. El Santo Patriarca Joseph tentado fue de adulterio; pero no fue vencido de la tentacion. La Santa Susana, tentada fue tambien de lo mismo; pero la ayudó el Señor, para que no cayesse en la tentacion. Pues esto es lo que nosotros pedimos al Señor en la oracion del Pater noster, que nos dé gracia, y fortaleza, para que no caigamos, ni seamos vencidos de la tentacion: *Non tentationem penitus refutantes; sed vires sustinendi in tentationibus deprecantes.* Y en la Epistola ad Heliodoro: *Erras frater, erras, si putas unquam Christianum persecutionem non pati*: Yerras hermano, yerras, y te engañas mucho, si piensas que el Cristiano ha de estar sin tentaciones: *Tunc maxime oppugnari, si te impugnari nescis.* Esta es, dice, la mayor tentacion, quando te parece que no tienes tentacion: entonces os hace el demonio mayor guerra, quando à vos os parece que no hay guerra. *Adversarius noster tanquam leo rugiens, aliquem devorare querens; circumit, & tu pacem putas*; (1. Pet. c. 5. v. 8.) Nuestro adversario el demonio, como dice el Apóstol San Pedro, anda bramando, y dando bueltas como Leon, à ver si halla à quien tragar,

y tu piensas que hay paz? *Sedet in insidiis cum divitibus, in occultis, ut interficiat innocentem, oculi ejus in pauperem respiciunt, insidiatur in abscondito quasi leo in spelunca suar* (Psal. 9. 29.) Está escondido, azechando, para matar al inocente, y te tienes tu por seguro? Es engaño esse, porque esta vida es tiempo de guerra, y de pelea, y espantarse de las tentaciones, es como si el Soldado se espantasse del sonido del tiro, y del arcabuz, y se quisiese por esso bolver de la guerra, ò como el que quisiese dexar de navegar, y salirse de la nave, por ver que se le rebuelve el estomago.

Dice San Gregorio, (lib. 24. moral. c. 14.) que es engaño de algunos, que en teniendo alguna grave tentacion, luego les parece que es todo perdido, y que ya les ha olvidado Dios, y que están en desgracia suya. Muy engañado andais, antes es menester que entendais, que el tener tentaciones, no solo es cosa ordinaria de hombres, sino muy propia de hombres espirituales, y que tratan de virtud, y perfeccion, como nos lo dà à entender el Sabio en las palabras propuestas, y lo mismo nos enseña el Apóstol San Pablo: *Omnes qui pie volunt vivere in Christo Jesu, persecutionem patientur* (2. ad Tim. c. 3. v. 12.) Los que quieren vivir bien, y tratan de su aprovechamiento, y de adelantarse en el servicio de Dios, estos son los perseguidos, y combatidos con tentaciones, que estos otros  
muchas

(a) Idem notat. Agust. de ser. Dom. in monte, lib. 2. cap. 14.



muchas veces no saben que cosa es tentacion, ni echan de ver en la rebelion, y guerra que la carne hace al espíritu, antes hacen de esso golosina. Nota esto muy bien San Agustín, (b) sobre aquellas palabras de San Pablo: *Caro concupiscit adversus spiritum*: La carne desea, y apetece contra el espíritu. *In bonis concupiscit adversus spiritum, nam in malis, non habet contra quem concupiscere: ibi enim concupiscit adversus spiritum, ubi spiritus*: En los buenos, dice, que tratan de espíritu de virtud, y perfeccion, apetece la carne contra el espíritu; pero en los malos, que no tratan de esso, no tiene la carne contra quien apetece; y así estos no sienten la lucha de la carne contra el espíritu, porque no hay espíritu que la contradiga, y pelee contra ella. Y así el demonio tampoco ha menester gastar tiempo en tentar à estos tales; porque sin nada de esso, ellos de su voluntad le figuen, y se le rinden sin dificultad, ni contradiccion. No andan los cazadores à caza de jumentos, sino à caza de ciervos, y gamos, que corren con ligereza, y se suben à los montes: *Qui perfecit pedes meos tanquam cervorum, & super excelsa statuerunt me*: (Psal. 17. 34.) A los que con ligereza de ciervos, y de gamos corren à lo alto de la perfeccion, à ellos anda por cazar el demonio, con sus lazos, y tentaciones, que à estos otros que viven como jumentos, en casa los tiene, no ha menester el andar à caza de

ellos: *Eos enim pulsare negligit, quos quieto jure possidere se sentit*, dice San Gregorio, lib. 24. mor. c. 12. Y así, no solo no nos havemos de espantar de tener tentaciones, sino antes las havemos de tener por buena señal, como lo advirtió San Juan Climaco: *Nullum certius argumentum est, quod demones vili à nobis sint, quam si nos acerrimè oppugnat*: No hay, dice, mas cierta señal de que los demonios han sido vencidos de nosotros, que ver que nos hacen mucha guerra: porque por esso os la hacen, porque os haveis rebelado contra él, y os haveis salido de su jurisdiccion: por esso os persigue el demonio, porque tiene embidia de vos, que sino, no os persiguiera tanto.

## CAPITULO II.

Como unos son tentados al principio de su conversion, otros despues.

**E**L bienaventurado S. Gregorio, (lib. 24. mor. c. 12. 13. & 14.) nota, que unos comienzan à sentir esta guerra de las tentaciones al principio de su conversion, en comenzando à recogerse, y à tratar de virtud; y trae para esso el exemplo de Christo nuestro Redemptor, el qual nos quiso figurar, y dibujar esto en sí mesmo, con una admirable dispensacion, porque no permitió que el demonio le tentase sino quando despues de bautizado, se recogió al desierto à ayunar,

y

y orar, y hacer penitencia. Entonces, dice el Sagrado Evangelio, (Matth. c. 4. v. 1.) que acudió el demonio à tentarle. Quiso Christo nuestro Redemptor con esto, dice San Gregorio, avisar à los que havian de ser miembros, è hijos suyos, que quando tratan de recogerse, y darse à la virtud, estén apercebidos para las tentaciones, porque es muy proprio del demonio acudir entonces. Como en saltiendo los hijos de Israel de Egypto, luego juntó Faraon su exercito, y todo su poder, para ir contra ellos. Y Labán, viendo que Jacob se apartaba de él, le siguió con gente, y con encendido furor. Y quando salió el demonio del otro hombre, dice el Sagrado Evangelio, que tomó otros siete espíritus peores, para tornar à él, como quien hace gente contra quien se le alzó, y le va de nuevo à sugetar. (Luc. c. 11. v. 26.) Así el demonio, quando ve que uno se le revela, y quiere salir de su señorio, y sujecion, entonces se embrevece mas, y se muestra mas cruel, y le procura hacer mayor guerra. Trae San Gregorio, (lib. 33. mor. c. 18.) à este proposito aquello que dice el Evangelista San Marcos, quando Christo nuestro Redemptor echó aquel demonio in mundo, sordo, y mudo: *Et exclamans, & multum discerpens eum exiit ab eo*, (Marc. c. 9. v. 25.) dice el Santo, *ecce eum non discerpserat cum tenebat, exiens discerpserat*. Notad, que quando el demonio poseia aquel hombre, no le despedazaba; y quan-

do con la virtud divina es compellido à salir de él, entonces le despedaza: para que entendamos, que entonces procura él turbarnos, y molestarlos mas con tentaciones, quando nos apartamos de él.

Fuera de esto, dice San Gregorio, (lib. 24. mor. c. 12. 13. & 14. que permite, y quiere el Señor, que seamos tentados à los principios de nuestra conversion, porque no piense uno que es ya santo por haver dexado la mala vida, y tomado otra buena, que son pensamientos que suelen venir à los tales: y tambien porque la seguridad fuele ser madre de la negligencia, y para que la seguridad de la buena vida que ha tomado no le haga negligente, y floxo, permite el Señor que le vengan tentaciones, que le pongan delante los ojos el peligro en que todavia está, y le despierten, y aviven, y le hagan diligente, y cuidadoso.

San Juan Climaco, (c. de discrecion.) dice: La novedad de la vida nueva, suele hacerla pesada à quien estaba acostumbrado à la mala. Y al abrazar de la virtud se declara, y siente la contradiccion, y guerra del vicio que le repugna, como el ave quando quiere salir del lazo, entonces siente que está presa; y así no se ha de espantar, ni desmayar nadie; por sentir dificultades, y tentaciones à los principios, porque es cosa muy ordinaria.

Añade San Gregorio, que algunas veces el que ha dexado el mundo, y la mala vida, y comienza à servir

(b) Aug. de verbis Domini in Evangel. secundum Joan. ser. 43.



servir à Dios, es tentado de tales tentaciones, quales nunca antes de su conversion havia sentido; pero esto, dice, no es porque no huviesse en él antes la raíz de aquellas tentaciones, que en sí havia, sino porque no se parecía, ni descubría entonces, y ahora se descubre: como quando el hombre está muy desocupado en otros pensamientos, y cuidados muy diferentes, muchas veces no se conoce à sí mesmo, ni entien- de lo que passa allí dentro, y en comenzando à recogerle, y à entrar dentro de sí, entonces echa de ver las malas raíces que brotaron de su corazon: es, dice, como el cardo, que nace en el camino, que como se pisan todos los que pasan, no se echa de ver; pero aunque no salgan fuera las espinas, dentro queda la raíz encubierta en la tierra, y en dexándole de pisar los que pasan, luego brotan, y salen à fuera: así, dice, en los seglares, muchas veces está la raíz de las tentaciones oculta, que no se echa de ver por desu- era, porque como cardo, que está en el camino, se pisa, y trilla como de caminantes, de la diversidad de los pensamientos que van, y vien- nen, y de los muchos cuidados, y ocupaciones que hay. Pero quando uno se aparta de todo esto, y se recoge à servir à Dios, entonces como no hay quien pise el cardo, parece lo que havia allí dentro escondido, y sientense las espinas de la tentacion, que brotan de la mala raíz: y esta es tambien la causa: por- que fueron algunos sentir mas las

tentaciones en tiempo de la ora- cion, que quando andan ocupados en oficios, y cosas exteriores. De manera, que el sentir uno acá en la Religion tales tentaciones, quales nunca antes de su conversion havia sentido, no es porque ahora sea peor que quando estaba en el siglo, sino porque entonces no se veia el hom- bre, ni se conocia, y ahora comien- za à ver, y à conocerle sus malas in- clinaciones, y apetitos desordena- dos: y así lo que ha uno de procur- rar, es no tapar, y cubrir la raíz, sino arrancarla.

Otros hay, dice San Gregorio, que al principio de su conversion no son combatidos con tentacio- nes, antes sienten mucha paz, gus- tos, y consolaciones, y despues an- dando el tiempo los prueba el Se- ñor con tentaciones. Lo qual orde- na su Magellán con divino conse- jo, y disposicion, porque no les parezca aspero, y dificultoso el cam- mino de la virtud, y desmayen, y se vuelvan à lo que poco antes dexaron: como hizo con su pueblo quando le sacó de Egipto, que no les llevó por la tierra de los Filis- teos, que estaba cerca: dà la razon la Sagrada Escritura: *Ne forte po- niteret eum si vidisset aduersum se bella consurgere, & reverteretur in Egyptum: (Exod. c. 13. v. 17.)* Por- que por ventura, viendo que luego se les levantaban guerras, no se ar- repintiesen de haver salido de Egipto, y se volviesen allí. Antes al principio les mostró Dios muchos favores, haciendo por ellos gran- des

des maravillas, y milagros; pero despues que havian ya pasado el mar Bermejo, y estaban en el Desierto, y no podian bolver atrás, y probolos con muchos trabajos, y tentacio- nes, antes de entrar en la tierra de Promission. Así, dice el Santo, à los que dexan el mundo, les quita el Señor algunas veces à los princi- pios las guerras de tentaciones; por- que como están tiernos en la vir- tud, no se espantan con ellas, y se vuelvan al mundo. Llévalos el Se- ñor por suavidad al principio, y dales consuelos, y gustos, paraque habiendo gustado de la dulzura, y suavidad del camino de Dios, pue- dan despues mejor llevar la guer- ra, y molestia de las tentaciones, y trabajos; y tanto mas, quanto mas han gustado de Dios, y conocido quanto merece ser servido, y ama- do. Y así à San Pedro primero le mostró nuestro Señor la hermosu- ra, y resplandor de su gloria en la Transfiguracion, y despues permiti- ò, que fuese tentado de la esclava, que le preguntò, si era Disci- pulo de Christo, paraque humilla- do en la tentacion, llorando, y amando supiese valer, y ayudarse de aquello que primero havia visto en el Monte Tabor, y así, como el temor le havia derribado, así la dulzura de la suavidad, y bondad de Dios, que ya havia experimen- tado, le levantasse.

De aquí, dice San Gregorio, se entenderà un engaño que suele haver en los que comienzan à servir à Dios, que como se ven algunas ve-

ces con tanta paz, y quietud, y que les hace el Señor merced de darles entrada en la oracion, y hallan fa- cilidad en los ejercicios de la vir- tud, y de la mortificacion, pienen- san que ya han alcanzado la per- feccion, y no entienden que son aquellos regalos de niños, y de principiantes, y que les dà el Señor aquellas ayudas de costa, para acabarlos de desleatar de las cosas del mundo. Algunas veces, dixo el Santo, se comunica el Señor mas abundantemente à los menos perfec- tos, y que no tienen tanto aprove- chamiento en la virtud, no porque ellos lo merecen, sino por ser mas necesitados: à la manera que lo suele hacer acá un Padre, que con amar mucho à todos sus hijos, pa- rece que no hace caso de los que están sanos; pero si alguno está en- fermo, no solo le cura con medicinas, sino tambien le dà lo que es de contento, y de regalo. Y como el Hortelano, que las plantas mas tiernas las riega à menudo, y las rie- ga, pero despues que están fuer- tes, y bien arraigadas, dexalas sin esse riego, y regalo: así aquella di- vina bondad tiene esta manera de gobierno con los flacos, y peque- ños, y con los que comienzan.

Dicen tambien los Santos, que algunas veces dà el Señor mas con- suelos à los que han sido mas peccadores, y parece que les hace mas particulares regalos, y favores, que à los que han siempre vivido bien, porque aquellos no desconfien, ni desesperen, y porque estos otros no se enfo-



enfobervezcan. Bien se nos declara esto en aquella parabola del hijo Prodigio, y en aquella fiesta, música, y regocijo, con que su Padre le recibió, matando el becerro grueso, y haciendo un gran combite, no habiendo dado al hijo mayor, que le havia servido toda su vida, y nunca havia salido de su mandado, ni fiquiera un cabrito, con que se holgasse alguna vez con sus amigos. Que no tienen necesidad de Médico los sanos, sino los enfermos, como dixo el mismo Señor.

## CAPITULO III.

Porque quiere el Señor que tengamos tentaciones, y de la utilidad, y provecho que de ellas se sigue.

**T**entat vos Dominus Deus vester, ut palmam fiat utrum diligatis eam an non in toto corde, & in tota anima vestra. Dice el Espíritu Santo en el Deuteronomio: (c. 13. v. 3.) Tentaos el Señor Dios vuestro, para que se vea, si le amais de veras, y de todo vuestro corazón, ó no. El bienaventurado San Agustín (a) mueve una question sobre estas palabras: Como dice aquí la Sagrada Escritura, que Dios nos tienta? Y por otra parte dice el Apostol Santiago en su Canonica: Deus neminem tentat: (b) Dios no tienta á nadie. Responde, que hay

(a) Aug. tract. 43. super Joan. & q. 57. super Genes. (b) Jac. c. 1. v. 13. Idem Sancti Thom. 1. p. quest. 114. art. 2. (c) Greg. lib. 8. mor. cap. 10. & lib. 20. cap. 21. Casian. colla. 4. Abb. Daniel. cap. 6.

dos maneras de tentar, una para engañar, y hacer caer en pecado, y de esta manera no tienta Dios á nadie, sino el demonio, cuyo officio es esse, conforme á aquello del Apostol San Pablo: *Ne forte tentaverit vos is, qui tentat*, dice allí la Glossa, *id est diabolus, cujus officium est tentare*: (1. ad Tola. c. 3. v. 5.) Otra manera de tentar hay para probar, y tomar experiencia de uno. Y de esta manera dice aquí la divina Escritura, que nos tienta, y prueba Dios. Y en el capitulo veinte y dos del Genesis, dice: *Tentavit Deus Abraham: Id est, probavit*: Tentó, y provó Dios á Abraham. Danos el Señor un tiento, y muchos tientos, para que conozamos nuestras fuerzas, y entendamos que tanto es lo que amamos, y tememos á Dios. Y así dixo luego el mismo Dios á Abraham, quando echó mano al cuchillo para sacrificar á su hijo: *Nunc cognovi quod times Deum: Id est feci te cognoscere*, como declara San Agustín. (hom. 58. super Genes.) Ahora he hecho que conozcas que temes á Dios. De manera, que unas tentaciones nos embia el Señor de su mano, y otras permite que nos vengan por medio del demonio, mundo, y carne, nuestros enemigos.

Pero qué es la causa, porque permite, y quiere el Señor, que tengamos tentaciones? San Gregorio, Casiano, (c) y otros tratan muy bien.

bien de este punto, dicen lo primero, que no es provechoso el ser tentados, y atribulados, y que alce el Señor algunas veces un poco la mano de nosotros; porque si esto no fuera así, no dixera, y pidiera el Profeta á Dios: *Non me derelinquas usquequaque*: (Psal. 118. v. 8.) Señor, no me dexéis, ni desamparéis del todo; pero porque sabía muy bien que algunas veces fuele el Señor desamparar á sus siervos, y alzar un poco la mano de ellos para mayor bien, y provecho suyo; por esso no pide á Dios que no le desampare nunca, ni alce jamás la mano de él, sino que no le desampare del todo. Y en el Ps. 26. v. 9. dice: *Ne declines in ira á servo tuo*: No pide á Dios que no se aparte de él en ningun tiempo, y de ninguna manera, sino que no se aparte de él en ira, que no le desampare tanto, que venga á caer en pecado; pero que le prueve, y le embie tentaciones, y trabajos, antes lo pide: *Proba me, Domine, & tenta me*. (Psal. 25. v. 2.) Y por Isaias (c. 54. v. 7.) dice el mismo Señor: *Ad punctum in modico dereliqui te, & in miserationibus magnis congregabo te, in momento indignationis abscondi faciem meam parumper á te, & in misericordia sempiterna misertus sum tui*.

Pero veamos en particular, que bienes, y provechos son los que se nos figuen de las tentaciones. Casiano ubi sup. dice, que se ha Dios con nosotros, como se huvo con los hijos de Israel, que no quiso del todo destruir los enemigos de

su Pueblo, sino dexó en la tierra de Promittion aquellas gentes de los Cananeos, Amorreos, y Jebuseos, &c. *Ut erudiret in eis Israellem, ut postea discerent filii eorum certare cum hostibus, & habere consuetudinem preliandi*: (Judic. 3. 2.) Para enseñar, y exercitar á su Pueblo, que no estuviessen con la seguridad ociosos, sino que se hiciesen valientes, y hombres de guerra. Así, dice, quiere el Señor que tengamos enemigos, y que seamos combatidos de tentaciones, para que teniendo exercicio de pelear, no nos haga daño la ociosidad, ó prosperidad; porque muchas veces á los que el enemigo no pudo vencer con pelear, con seguridad falsa los engañó, y derribó.

San Gregorio (lib. 23. mor. c. 24. & seq.) dice, que con alta, y secreta providencia quiere el Señor que sean tentados, y atribulados en esta vida los buenos, y escogidos, porque esta vida es un camino, ó por mejor decir, un desierto, por donde andamos caminando, y peregrinando, hasta llegar á nuestra patria celestial; y porque suelen algunos campantes, quando ven en el camino algunos prados, y florestas, detenerse, y apartarse del camino: por esto quiso el Señor que estuviessen esta vida llena de trabajos, y tentaciones, para que no pongamos nuestro corazón, y amor en ella, ni tomemos el desierto por la patria, sino que suspiremos siempre por ella. San Agustín dá la mesma razon, y dice, que



aprovechan las tentaciones, y trabajos, para mostrarlos la miseria de esta vida: *Ut illa ubi erit beatitudo vera, atque perpetua. & desideretur ardentius, & instantius inquiratur:* (Aug. lib. 13. de Trinit. cap. 16.) Paraque así deseemos mas ardentemente aquella vida bienaventurada, y la busquemos con mayor cuidado, y fervor. Y en otra parte dice: *Ne viator tendens ad patriam, stabulum amet pro domo sua:* (Aug. super Psal. 40.) Porque no amemos el establo, y nos olvidemos de aquellos Palacios Reales, para que fuimos criados. Quando el ama quiere destetar al niño, y que se enfeeñe à comer pan, pone azibar en los pechos; así Dios pone amargura en las cosas de esta vida, para que los hombres se aparten de ellas, y no tengan acá que deseñar, sino todo su deseo, y corazón pongan en el Cielo. Y así dice San Gregorio: *Mala, que nos hic premunt, ad Deum nos ire compellunt:* Los trabajos, que nos fatigan, y aprietan en esta vida, hacen que acudamos, y nos bolvamos à Dios.

## CAPITULO IV.

De otros bienes, y provechos que traen consigo las tentaciones.

**B**eatu vir, qui suffert tentationem: quoniam cum probatus fuerit, accipiet coronam vitæ: (Jacob. c. 1. v. 12.) Bienaventurado el varon que sufre la tentacion, y prueba

bien en ella, porque recibirá corona de vida. Dice San Bernardo (serm. 64. super Cantic.) sobre estas palabras: *Necesse est ut veniant tentationes: quis enim coronabitur, nisi qui legitime certaverit? Aut quomodo certabant, si desit qui impugnet?* Necesario es que haya tentaciones; porque como dice el Apollol, no será coronado sino el que pelearé varonilmente; y sino hay tentaciones; quien peleará no habiendo contra quien pelear? Todos los bienes, y provechos que la Escritura divina, y los Santos nos predicacion de los trabajos, y adversidades, que son innumerables, todos los traen consigo las tentaciones; y uno de ellos, y el principal, es el que nos dice las palabras propuestas. Embianostas el Señor, paraque tengamos despues mayor premio, y corona en la Gloria: *Quoniam per multas tribulationes, oportet nos intrare in regnum Dei:* (2. ad Tim. cap. 1. v. 5.) Este es el camino real del Cielo, tentaciones, trabajos, y adversidades; y así en el Apocalypsi (cap. 7. v. 14.) mostrandole à San Juan la gloria grande de los Santos, le dixo uno de aquellos Ancianos: *Hi sunt qui venerunt de tribulatione magna, & laverunt solas suas, & dealbaverunt eas in sanguine Agni:* Estos son los que vinieron de grandes trabajos, y lavaron, y blanquearon sus vestiduras en la sangre del Cordero. De camino pregunta San Bernardo, (serm. 1. de Refus.) como dice, que blanquearon sus vestiduras con

con la sangre del Cordero? Porque la sangre no suele blanquear, sino colorear. Quedaron blancas, dice; porque con la sangre del costado salió juntamente agua, que las blanqueó: ó sino digamos, dice, que se pararon blancas, porque la sangre de aquel Cordero tierno, y sin mancilla, era como una leche blanca, y colorada, conforme à aquello de la Esposa de los Cantares: (cap. 5. v. 10.) *Dilectus meus candidus, & rubicundus, electus ex millibus.*

De manera, que por sangre, y trabajos se entra en el Reyno de los Cielos. Desbastanse, labranse, y pulense acá las piedras, para asentarlas en el Templo de aquella Jerusalem celestial; porque allá no se ha de oír golpe, ni martillo: *Malleus, & securis, & omne ferramentum non sunt audita in domo, cum edificaretur.* (3. Reg. c. 6. v. 7.) Y quanto en mejor, y mas principal lugar se han de asentar las piedras, tanto mas las pican, y labran; y así como la piedra de la portada suele ser la mas picada, y labrada, para que quede mas vistosa la entrada: así Christo nuestro Señor, porque se hacia nueva puerta del Cielo, que hasta èl estuvo cerrada, quiso ser muy golpeado, y martillado: y tambien paraque nosotros pecadores tuviessemos verguenza de entrar por puerta labrada con tantos golpes de tribulaciones, y trabajos, sin primero padecer algunos, para quedar labrados, y pulidos. Las piedras que se han de

echar en el cimientó, no se suelen labrar; así los que se han de echar abaxo en el profundo del infierno, no es menester labrarlos, ni martillarlos: estos huelguente aquí en esta vida, cumplan sus antojos, y apetitos, hagan su voluntad, dense à buena vida, que con esto quedarán pagados.

Pero los que han de ir à reparar aquellas ruinas de los Angeles malos, y llenar aquellas sillas celestiales, que ellos perdieron por su soberbia, es menester labrarlos con tentaciones, y trabajos. Dice San Pablo: *Si autem filii, & heredes, heredes quidem Dei, cohæredes autem Christi: sic tamen compatimur, ut & conglorificemur:* (Ad Rom. c. 8. v. 17.) Si somos hijos, seremos herederos, herederos de Dios, y juntamente herederos con Christo: empero siendole acá primero compañeros en sus trabajos, paraque así lo seamos despues en su gloria. Y el Angel dixo à Tobias (c. 12. v. 13.) *Quia acceptus eras Deo, necesse fuit ut tentatio probaret te:* Porque eres acepto à Dios, y te queria bien, por esso te quiso probar con la tentacion, paraque así tu premio, y galardón fuesse mayor. Y de Abraham dice el Sabio, que le tentó Dios, y le halló fiel: *Et in tentatione inventus est fidelis:* y porque le halló fiel, constante, y fuerte en la tentacion, luego le ofrece el premio, y le promete con juramento, que havia de multiplicar su generacion como las estrellas del Cielo, y como las arenas del mar. Paes



para esto nos embia el Señor los trabajos, y tentaciones, para darnos mayor premio, y mas rica corona; y alli dicen los Santos, que es mayor merced la que el Señor nos hace en darnos tentaciones, dándonos juntamente favor para vencerlas, que si del todo nos las quitasse; porque de essa manera caeríamos del premio, y gloria que con ellas merecemos.

Añade à esta razon San Buenaventura (Profes. 4. Releg. c.1.) que como nos ama tanto el Señor, no se contenta con que alcancemos la gloria, y grande gloria, sino quiere que gocemos presto de ella, y que no nos detengamos en el Purgatorio: y para esto nos embia aqui trabajos, y tentaciones, que son martillo, y fragua con que se quita el orin, y escoria de nuestra anima, y queda purgada, y purificada para poder entrar luego à gozar de Dios: *Aufer rubiginem de argento, & egredietur vas purissimum*: (Prov. c. 25. v. 4.) Y no es pequeña merced, y beneficio este, fuera del que se nos hace en comunitarnos tanta, y tan grave pena, como es la que allà haviamos de padecer en lo poco, ó nada, que en su comparación padecemos en esta vida.

Mas: Llena está la Sagrada Escritura, de que las prosperidades de esta vida apartan el alma de Dios, y las adversidades, y trabajos son ocasion de atraerle al mismo Dios. Quien hizo al Copero de Faraon olvidarse tan presto de su interprete Joseph, sino la prosperidad: *Et*

*tamen succedentibus prosperis propositus pincernarum oblitus est interpretis sui*: (Gen. c. 40. v. 23.) Quien hizo ensoberbecer al Rey Ozias, teniendo tan buenos principios, sino la prosperidad: *Cum roboratus esset, elevatum est cor ejus in interitum suum, & neglexit Dominum Deum suum*: (2. Paral. c. 26. v. 16.) Quien desvaneciò à Nabucodonosor, quien à Salomon, quien à David, para contar al pueblo? Y los hijos de Israel, quando se vieron muy pujantes con los favores, y mercedes grandes que el Señor les havia hecho, entonces se empeoraron, y se olvidaron mas de Dios: *Incrassatus est dilectus, & recalcitravit: incrassatus, impinguatus, dilatatus, dereliquit Deum factorem suum, & recessit à Deo salutari suo*. (Deut. c. 32. v. 15.) Y por el contrario dice el Profeta, que con los trabajos se bolvian à Dios: *Imple facies eorum ignominia, & querent nomen tuum Domine*. (Plal. 82. v. 17.) *Et clamaverunt ad Dominum cum tribularentur*. (Plal. 106. v. 13.) *Et cum occideret eos, querebant eum, & revertebantur, & diluculo veniebant ad eum*. (Plal. 77. 34.) Buelto en bestia Nabucodonosor, ahora fuesse en realidad de verdad, ahora en su imaginacion, entonces conoce à Dios. (Dan. 4. 31.) Quanto mejor le fue à David en la persecucion de Saúl, Absalon, y Semey, que con la prosperidad, y passio del corredor. Y asist, como bien acuchillado, dice despues: *Letati sumus pro diebus, quibus nos humiliasti, annis quibus vidimus mala*. (Plal. 80. v. 15.) *Et bonum*

*num mihi quia humiliasti me*: (Plal. 118. 71.) O qué bueno ha sido, Señor, para mi el haverme humillado, y atribulado! Quantos han fanado de essa manera, que de otra se perdieran? *Conversus sum in arumna mea, dum configitur spina*: (Plal. 31. v. 4.) Quando punza la espina de la tribulacion, y tentacion, entonces entra uno dentro de si, y se convierte, y buelva à Dios. Aun allà dicen, que el loco por la pena es cuerdo: y es sentencia del Espiritu Santo por Isaias: (c. 28. v. 19.) *Sola vexatio intellectum dabit auditui*. Y mas claramente por el Sabio: *Infirmittas gravis sobriam facit animam*: (Eccl. c. 31. v. 2.) *Et virga atque correptio tribuit sapientiam*: (Prov. c. 29. v. 25.) La enfermedad grave, los trabajos, y adversidades hacen asessar. Anda uno con la prosperidad libre, y cerrero, como novillo por domar, echale Dios el yugo de la tribulacion, y de la tentacion, para que asiente: *Castigasti me, & eruditus sum, quasi juvenculus indomitus*: (Jerem. c. 38. v. 18.) Con la hiel curò el Angel à Tobias, (Tob. c. 11. v. 13.) y con el lodo diò Christo nuestro Redemptor vista al ciego. (Joan. c. 9. v. 6.)

Pues para esto embia el Señor las tentaciones, que son de los mayores trabajos, y que mas sienten los hombres espirituales. Porque estos otros corporales, de successos de hacienda, enfermedades, y cosas semejantes, para los siervos de Dios, que tratan de espíritu, son cosa muy somera, y que cae muy

Tomo II.

por desuere; porque todo esto no toca mas que al cuerpo, y assi no hacen mucho caso de ello. Pero quando el trabajo es interior, y llega al alma, como la tentacion que les quiere apartar de Dios, y parece que los pone en esse peligro, y contingencia; esso es lo que se siente mucho, y lo que les hace dar el grito tan grande, como le daba el Apostol San Pablo, quando sentia esta guerra, y contradiccion de la carne, que queria llevar tras sí el espíritu: *Infelix ego homo, qui me liberavit de corpore mortis hujus*: (Ad Rom. c. 7. v. 24.) Ay miserable de mi, que me lleva tras sí lo malo; y lo bueno que desseo no lo acabo de poner por obra: quien me librará de este cautiverio, y letidumbre!

## CAPITULO V.

Que las tentaciones aprovechan mucho, para que nos conozcamos, y buenmillemos, y para que acudamos mas à Dios.

Traen tambien consigo las tentaciones otro bien, y provecho grande, que hacen que nos conozcamos à nosotros mismos. \* Muchas veces no sabemos lo que podemos, mas la tentacion descubre lo que somos; \* dice aquel Santo Thomàs de Kempis. Y este conocimiento de nosotros mismos, es la piedra fundamental de todo el edificio espiritual, sin el qual ninguna cosa que sea de dura,

S 3



se edifica: y con el qual crece el alma como espuma, porque sabe arrimarse à Dios, en quien todo lo puede. Pues las tentaciones descubren al hombre su grande flaqueza, è ignominia, que hasta allí à lo uno, y à lo otro tenia cerrados los ojos: y así no sabia sentir vilmente de sí; porque no la havia experimentado. Pero quando uno vé, que un soplico le derriba, que con una no nada se para frio, que en viniendole una tentacion se desconcierta, y se enconca, y que luego huye de él, el consejo, y el acuerdo, y que le cercan tinieblas, comienza à templar los brios, y à humillarle, y sentir baxamente de sí. Dice el bienaventurado San Gregorio, (lib. 23. mor. c. 27.) sino tuviessemos tentaciones, y luego nos rendiriamos en algo, y pensaríamos, que eramos muy valientes; pero quando viene la tentacion, y se vé el hombre à pique de caer, que no parece que está un canto de real de dar consigo al través; entonces conoce su flaqueza, y humillase. Y así dice el Apóstol San Pablo de sí: *Et me magnitudo revelationum extollat me, datus est mihi stimulus carnis meae, Angelus Satanae, qui me calaphizet*: Porque el haver sido arrebatado al tercero Cielo, y las grandes revelaciones que he tenido, no me ensoberveciesen, permitió el Señor que fuesse tentado, para que conociesse lo que era de mi parte, y me humillasse.

De aqui se sigue otro bien, y

provecho grande, que como uno conoce su flaqueza, viene de sí à conocer la necesidad que tiene del favor, y ayuda del Señor, y acudir à él con la oracion, y estar siempre colgado de él, como de su remedio, conforme à aquello del Profeta, (Psal. 62. v. 9. & Psal. 71. v. 23.) *Adhæsit anima mea post te, & mihi autem adhaerere Deo bonum est*: O qué bueno es para mí llegarme à Dios, y nunca jamás apartarme de él! Así como la Madre quando quiere que su hijo se venga para ella, hace que otros le pongan miedo, para que la necesidad le haga ir à su regazo; así el Señor permite que el demonio nos espante, y nos ponga miedo con las tentaciones, para que acudamos à su regazo, y amparo. Dice Gerson: (a) *Ut provocet sicut aquila pullos ad volandum, ut Mater filium ad boram relinquit, quo instantius ille clamet, acuratus querat, arctius stringat, & illa vicissim blandiatur suavis*. (Deut. c. 32. v. 11.) San Bernardo (serm. 74. sup. Cant.) dice, que dexa el Señor à veces al alma, para que con mas deseo, y fervor le llame, y mas fuertemente le tenga, como hizo con los discipulos que iban à Emaús, fingiendo que queria passar adelante, è ir mas lexos, para que ellos le importunassen, y detuviesen: *Mane nobiscum quoniam advesperascit, & inclinata est jam dies*. (Luc. c. 24. v. 29.)

De aqui viene uno tambien à estimar en mas el favor, y proteccion del Señor, viendo la necesidad

## CAPITULO VI.

Que en las tentaciones se prueban, y purifican mas los justos, y se arraiga mas la virtud.

dad que tiene de ella. Dice San Gregorio, que por esto nos es provechoso que alee èl algun tanto la mano de nosotros, porque si siempre tuviessemos aquella proteccion, no la estimariamos en tanto, ni la tendríamos por tan necesaria; pero quando Dios nos dexa un poco, y parece que vamos à caer, y vemos que luego nos dà la mano, *Nisi quia Dominus adjuvit me paulo minus habitasset in inferno anima mea*, (Psal. 93. v. 17.) entonces estimamos mas su favor, y quedamos mas agradecidos, y con mayor conocimiento de su bondad, y misericordia: *In quacumque die invocavero te, ecce cognovi, quoniam Deus meus es*. (Psal. 53. v. 10.) Llama uno à Dios en la tentacion, y siente su ayuda, y experimenta la fidelidad de su Magestad en el buen acogimiento que le hace en el tiempo de la necesidad, y reconocele por Padre, (b) y por defensor: enciendese con esto mas en su amor, y prorrumpe en alabanzas suyas, como los hijos de Israel quando los Egypcios les iban en los alcances, y se vieron de essa otra parte del mar, y à los otros abogados. (Exod. cap. 10. v. 1.)

De aqui viene (c) tambien à no atribuirle uno à sí cosa buena, sino atribuirlo todo à Dios, y à darle à él la gloria, de todo: que es otro bien, y provecho grande de las tentaciones, y un remedio grande contra ellas, y para alcanzar grandes favores, y mercedes del Señor.

Deien tambien los Santos, que quiere el Señor que seamos tentados, para probar la virtud de cada uno: así como con los vientos, y tempestades se vé si el arbol ha echado buenas raices, y el valor, y fortaleza del cavallero, y buen soldado, no se echa de ver en tiempo de paz, sino de guerra, en los encuentros, y peleas; así la virtud, y fortaleza del siervo de Dios, no se echa de ver quando hay devocion, y sosiego, sino quando hay tentaciones, y trabajos. San Ambrosio, (ser. 8. sup. Psal. 118.) sobre aquellas palabras: *Paratus sum, & non sum turbatus, ut custodiam mandata tua*: dice, que así como es mejor piloto, y digno de mayor loa el que sabe, y tiene industria para gobernar la nave en tiempo que hay tempestades, y borrafcas, quando la nave unas veces parece que se vá à fondo, otras con las olas se levanta hasta el Cielo, y que el que la rige, y gobierna en tiempo de tranquilidad, y bonanza; así tambien es digno de mayor loa el que se sabe regir, y gobernar en tiempo de tentaciones, de tal manera, que ni con la prosperidad se levanta, ni ensobervece, ni con las adversidades, y trabajos se amilana,

(a) Gers. de Justitia Theol. practic. consid. vel indust. art. 6.

(b) Bonav. 1. 2. opusc. 2. de prof. Relig. cap. 5. (c) tract. 3. cap. 53.



na, y desmaya, sino que puede decir con el Profeta: (Psal. 118. v. 60.) *Paratus sum, & non sum turbatus: dispositus, y preparado estoy para esto, y esso otro.* Pues para esto embia Dios las tentaciones, como hizo con los hijos de Israel, dexandoles aquellas gentes enemigas, y contrarias: *Ut in ipsis experiretur Israelem, utrum audirent mandata Domini, que precepit patribus eorum per manum Moysi, an non:* (Judic. c. 3. v. 4.) Para probar la constancia, y firmeza que tenían en su amor, y servicio. Y el Apostol San Pablo dice: *Oportet, & hereses esse, & ut qui probati sunt, manifestè fiant in vobis:* (1. ad Cor. c. 11. v. 19.) Es menester que haya heregias, para que se conozcan los buenos, y los que prueban bien: *Quoniam Deus tentavit eos, & invenit illos dignos se:* (Sap. c. 5. v. 5.) Las tentaciones son los golpes con que se descubre la fineza del metal, y la piedra del toque con que prueba Dios à los amigos: entonces se echa de ver lo que hay en cada uno.

Allí como acá los hombres se huelgan de tener amigos probados; allí tambien Dios, y por esso los prueba: *Vasa figuli probat fornax, & homines justos tentatio tribulationis:* (Ecl. c. 27. v. 6.) dice el Sabio: *Et sicut igne probatur argentum, & aurum camino; ita corda probat Dominus:* (Prov. 17. v. 3.) Como los vasos se prueban en el horno, y la plata, y oro con el fuego; allí los justos se prueban con la tentacion. Dice San Geronymo, (ad Galat. 3.) quan-

do la massa està ardiendo en el fuego, no se echa de ver si es oro, plata, ò otro metal, porque todo està entonces de un color, todo parece fuego. Allí en tiempo de consolacion, quando hay fervor, y devocion, no se echa de ver lo que es uno; todo parece fuego, pero sacada la massa del fuego, dexada enfriar, y vereis lo que es. Dexad pasar aquel fervor, y consuelo, venga el trabajo, y la tentacion, y entonces se echarà de ver lo que es cada uno. Quando uno en tiempo de paz sigue la virtud, no se sabe si aquello es virtud, ò si nace de su natural bueno, ò de gusto particular, que tiene en aquel exercicio, ò de no haver otra cosa que le lleve; pero el que combatido de la tentacion, persevera, esse bien muestra que lo hace por virtud, y por el amor que tiene à Dios.

Sirve tambien la tentacion de purificar mas à uno: *Ignem nos examinasti sicut examinatur argentum.* (Psal. 65. v. 10.) Allí como el Artifice purifica la plata, y el oro con el fuego, y le quita toda la escoria; allí el Señor quiere purificar à sus escogidos con la tentacion, para que allí queden mas agradables à su divina Magestad: *Uram eos sicut virtutem argentum, & probabo eos sicut probatur aurum,* dice Dios por Zacarias: (c. 1. 3. 9.) Y por Isaias, (c. 1. v. 25.) *Et excoquam ad purum scoriaram tuam, & auferam omne stannum tuum.* Esso obra la tentacion en los justos: và consumiendoy, y gasteando en ellos el orin de los vicios,

cios, y el amor de las cosas del mundo, y de si mesmos, y hace que queden mas acendrados, y purificados. Verdad es, dice San Agustin, que no todos hacen esse fruto de las tentaciones, sino solamente los buenos. Hay unas cosas que puestas al fuego luego se ablandan, y derrieten, como la cera: otras hay que paran mas duras, como el barro.

Allí los buenos con el fuego de la tentacion, y del trabajo se paran tiernos, conociendose, y humillandose; pero los malos quedan mas duros, y obstinados, como vemos que de los dos ladrones en Cruz, el uno se convirtió, y el otro blasfemó; y allí dice San Agustin: *Tentatio ignis est, in quo auram rutilat, palea consumitur, justus perficitur, peccator misere perit:* La tentacion es fuego, con el qual el oro queda mas resplandeciente, y la paja consumida: el justo queda mas puro, y mas perfecto, y el malo mas perdido. *Tempestas est, ex qua hic emergit, ille suffocatur:* (Exod. c. 14. v. 29.) Es una tempestad, de la qual el justo escapa, y el malo queda anegado. Los hijos de Israel hallaron camino por las aguas, y las mesmas aguas les servian de muro à la diestra, y à la izquierda. Pero los Egypcios quedaron hundidos, y anegados en las mesmas aguas.

San Cipriano, (lib. de exh. mart.) trae esta razon para animarnos à los trabajos, y persecuciones, y persuadirnos, que no las temamos;

porque la Escritura divina nos enseña que antes con esso crecen, y se multiplican los siervos de Dios, como dice de los hijos de Israel, quanto mas eran oprimidos, y acosados de los Egypcios, tanto mas crecian, y se multiplicaban. Y del Arca de Noè dice: *Et multiplicatae sunt aquae, & elevarunt arcam in sublime:* (Exod. c. 1. v. 12. & Gen. c. 7. v. 17.) Multiplicaronse las aguas del diluvio, y levantaron el Arca sobre los montes de Armenia. Allí las aguas de las tentaciones, y trabajos levantan, y perfeccionan mucho una alma: y si vos no quedais mas purificado con la tentacion, será porque no sois oro, sino paja, y por esso quedais negro, y feo. Gerson (a) dice, que allí como el mar con las borrascas, y tempelades desecha de sí las inmundicias que ha recogido, y queda limpio, y purificado; así la mar espiritual de nuestra anima, con las tentaciones, y trabajos queda limpia, y purificada de las inmundicias, è imperfecciones, que con la demasiada paz, y tranquilidad suelen recoger, y para esso las embia Dios.

Mas, así como el buen Labrador poda la vid, para que de mas fruto; así dicen los Santos, Dios nuestro Señor, que se compara en el Evangelio, al Labrador, poda sus vides, que son los escogidos, para que fructifiquen mas: *Omniem palmitem, qui fert fructum purgabit eum, ut fructum plus afferat.* (Joan. c. 15. v. 2.)

Mas,

(a) *Gers. de institutio. T'vè ologic. pract. conf. vel. industri. art. 6.*



Mas, con que se confirma lo pasado: la tentacion hace que se arraigue mas en el alma la virtud contraria. Dice el Santo Abad Niló: *Plantas enutriunt venti, & tentatio confirmat animæ fortitudinem*. Así como los vientos, y elos, y tempestades, hacen que las plantas, y arboles se arraiguen mas en la tierra; así las tentaciones hacen que se arraiguen mas en el alma las virtudes contrarias. Y así declaran los Santos aquello de San Pablo: *Virtus in infirmitate perficitur: id est stabilitur, fundatur, stabilitur declaratur.* (2. ad Cor. c. 12. v. 9.) Como quando otro impugna una verdad, que vos defendeis, mientras mas razones, y mas argumentos trae para impugnarla, mas razones buscáis vos para defenderla, y confirmarla; y con esso, y con ver que respondeis, y satisfacéis à los argumentos contrarios, os vais mas confirmando en ella: así tambien el seruo de Dios, mientras mas tentaciones le trae el demonio para contrastar la virtud, mas motivos, y razones busca el para conservarla, y resistir à la tentacion; y entonces hace nuevos propositos, y se exercita mas en actos de aquella virtud, con lo qual ella se arraiga, fortifica, y crece mas. Y así dicen muy bien, que la tentacion obra en el alma, lo que los golpes en la yunque, que la endurecen mas, y hacen mas solida, y fuerte.

Fuera de esto, que vá por el camino ordinario, dice San Buenaventura, (procef. 4. Relig. c. 13.) que

fuele Dios nuestro Señor consolar, y premiar extraordinariamente à los que han sido muy tentados de algun vicio, y mostrados fieles en la tentacion, dandoles con ventaja, y excelencia grande la virtud contraria; como cuenta San Gregorio de San Benito, que porque resistió varonilmente à una tentacion vehemente de la carne, y echandose desnudo entre unos abrojos, y espinas, le dió el Señor tanta perfeccion en la castidad, que de aí adelante nunca mas sintió tentaciones deshonestas. Lo mismo leemos de Santo Thomás de Aquino, quando con un tizon de fuego hizo huir à una muger, que le venia à solicitar. Embióle Dios luego dos Angeles, que le cifieron, y apretaron los lomos fuertemente, en señal que le concedía el don de perpetua castidad. Así dice San Buenaventura, que à los que son tentados de la Fé, y con tentaciones de blasfemia, fuele el Señor dar despues una claridad, è ilustracion grande en esto, y un muy encendido amor de Dios: y así de otras tentaciones. Y trae à este proposito aquello de Hierías: (c. 14. v. 2.) *Et erant sapientes eos, qui se ceperant, & subficiens exaltos suos*: Cogerán, y sujetarán à los que los querian coger, y sujetar. Esta es una cosa que consueta mucho en las tentaciones. Consoláo, y animáo el pelear, hermano mio, que quiere el Señor arraigar en vos con esso la virtud contraria, y quiere daros una castidad Angelica. Le falló à San-

son

son un Leon al encuentro, (Judic. c. 14. v. 6. & 8.) y le acometió, y le mató, y despues halló en él un palan de miel. Así, aunque la tentacion al principio os parezca Leon, no la temais, sino acometedla, y vencedla, y vereis como hallais despues en esto mesmo una dulzura, y suavidad muy grande.

De aquí se entenderá, que tambien al contrario, quando uno se dexa llevar de la tentacion, y condesciende con ella, crecerá el vicio con sus propios actos, y juntamente la tentacion; y será mas fuerte de aí adelante, porque está mas arraigado el vicio, y mas enflorada de él. Y lo nota San Agustín, (lib. 8. confel. c. 5.) *Peccatum peccavit Jerusalem, propterea infabilis facta est*: (Tren. c. 1. v. 8.) dice el Profeta Jeremías: Porque pecó quedó mas instable, è inconstante, y mas flaca para tornar à caer. Que es lo que dixo tambien el Sabio: *Et peccator adjicit ad peccandum*: (Eccel. c. 3. v. 29.) Este es un avilo muy importante para los que son combatidos de tentaciones; porque à algunos suele engañar, y cegar el demonio, haciendoles en creyente, que satisfagan à su tentacion, y que así cessará, lo qual es un engaño muy grande: antes si cumplis con la tentacion, se arraigarà mas, y crecerà mas la passion, y apetito, y tendrá de aí adelante mayores fuerzas, y mayor señorío sobre vos, y os tornerà à derribar mas facilmente otra, y otra vez.

Dicen muy bien, que es esto co-

mo la hideospesa, que mientras mas bebe el hidropico, mas sed tiene. Y como el avariento, que mientras mas tiene, mas crece la codicia de tener: *Crescit amor nummi, quantum ipsa pecunia crescit*. Así es acá. Tened entendido, que quando os dexais llevar de la tentacion, y condescendeis con ella, crece ella tantos quilates, y vos perdeis otros tantos de fortaleza; y así quedais mas sujeto para tornar à caer mas facilmente. Y quando resistis, y os haceis fuerza, no condescendiendo con ella, crece la virtud, y fortaleza en vos otros tantos quilates. Y así el medio para alcanzar victoria contra las tentaciones, y malas inclinaciones, y quedar quieto, y sossegado, es no condescender con ellas, ni dexar que salgan jamás con la suya; porque de essa manera poco à poco, con el favor del Señor, vá perdiendo la fuerza la tentacion, y la passion, hasta no dar molestia, ni pesadumbre ninguna. Lo qual nos debria animar mucho à resistir con valor à las tentaciones.

### CAPITULO VII.

Que las tentaciones hacen al hombre diligente, y servoroso.

TRAEN tambien consigo otro bien, y provecho muy grande las tentaciones, que hacen al hombre diligente, y cuidadoso, y que ande con fervor, y espíritu: como quien anda siempre à punto de pelear.



pelear. Así como la larga paz hace à los hombres flojos, descuidados, y para poco: y la guerra, y exercicio de armas los hace fuertes, robustos, y valerosos: y por esto Caton en el Senado Romano dió aquel parecer: *Carthaginem non delendam, ne Romani otio, & torpore languerent. Væ (dixit) Roma, si Carthago non funderet*: Conviene à los Romanos, que Cartago esté en pie, porque el ocio no los traiga à otros mayores males. Y ay, dice, (a) de Roma, quando saltare Carthago! Lo mismo respondieron los Lacedemonios, porque afirmando su Rey, que havia de destruir, y asolar una Ciudad que les daba mucho en que entender à cada passo; dixerón los Governadores, y Senadores, que en ninguna manera consentirian que se quebrasse la piedra de amolar en que se aguzaban, y avifaban las fuerzas, y virtud de los mancebos Lacedemonios. A la Ciudad que muchas veces les hacia tocar al arma, llamaban piedra de amolar; porque por ella la juventud se exercitaba en las armas, y se descubrian los azeros, y valor de cada uno: y el no tener pelear, y conquistas, juzgaban por gran detrimento. Pues así el no tener tentaciones, suele hacer à los hombres remisos, y descuidados; y el tenerlas, diligentes, y fervorosos. Andase uno mano sobre mano: no hay quien le haga tomar la disciplina, ni el cilicio: en la oracion está

bolesando: en la obediencia con flexedad: anda buscando entretentamientos: vienele una tentacion vehementemente, en que es menester Dios, y ayuda, y con esto se anima, y cobra brio, y fervor para la mortificacion, y para la oracion. Aun allí dicen, si quereis saber orar, entrad en la mar. La necesidad, y peligro enseñan à orar, y hacen acudir à Dios de veras. Y así dice San Chrysostomo, (b) que para esto permite Dios las tentaciones por nuestro mayor bien, y provecho espiritual: *Cum enim nos ad torporem declinantes viderit, & ab ipsis familiaritate resistentes, & spiritualium nullam rationem facientes paululum nos derelinquit, ut ita castigati ad ipsum studiosius redeamus*. Y en otra parte dice: *Quando malignus ille perturbat nos, atque perturbat, tunc frugi efficitur, tunc nos metipfos agnoscimus, tunc ad Deum omni studio recurrimus*: Quando el demonio nos acomete, y procura espantar con sus tentaciones, aquello nos es de provecho, porque entonces conocemos lo que somos, y acudimos à Dios con mayor cuidado.

De manera, que las tentaciones, no solamente no son impedimento, ni esorvo para caminar en el camino de la virtud, antes son medidor, y ayuda para esto. Y así el Apóstol San Pablo no llama à la tentacion cuchillo, ni lanza, sino estímulo, y aguijon: *Datus est mihi stimulus carnis*: (2. ad Cor. c. 12. v. 7.) Por-

(a) Paul. Manun. in Apoc. par. 113. §. 24. (b) Chrysof. homil. 4. ad Popul. Antioch. tom. 5. & lib. 1. de Provid.

Porque así como el aguijon no mata, ni daña, sino aviva, y despierta, y hace caminar mas apriesa: así la tentacion no hace daño, sino mucho provecho, porque aviva, y despierta para caminar mejor: y este provecho suele ser general para todos, aunque estén muy aprovechados: porque así como el cavallo, aunque sea bueno, y fuerte, ha menester espuela, y entonces corre mejor quando la siente; así los siervos de Dios corren mejor, y mas ligeramente en el servicio de Dios, quando sienten estos estímulos, y agujones de las tentaciones, y entonces andan mas humildes, y recatados.

Dice San Gregorio: (lib. 2. mor. c. 31.) La pretension del demonio con la tentacion es mala: mas la del Señor es buena: como la sanguijuela quando chupa la sangre del enfermo, lo que pretende es hartarse de ella, y beberse la toda si pudiese; pero el Medico pretende con ella sacar la mala sangre, y dar la salud al enfermo. Y quando dan un bordon de fuego à un enfermo, lo que pretende el fuego, es abrasar; pero el Cirujano no pretende sino sanar. El fuego querria pasar à lo sano; el Cirujano solo à lo enfermo, y no le dexa pasar adelante. Así el demonio con la tentacion pretende destruir la virtud, y el mercenario, y gloria nuestra; pero el Señor pretende, y obra maravillosamente todo lo contrario por este mismo medio. Y así las piedras que el demonio arroja contra no-

totros para descablabrarnos, y matarnos, las toma él para labrarnos de ellas una muy hermosa, y preciosísimas corona, como leemos del glorioso San Estevan, que estaba rodeado de sus perseguidores, y cercado de piedras que le tiraban. (Act. c. 7. v. 55.) y ve abiertos los Cielos, y allí à Jesu Christo, como que estaba recogiendo aquellas piedras para de ellas fabricarle una corona de pedreria de gloria.

Añade Gerson (tra. contra Pusián.) aquí otra cosa de mucho consuelo, y dice, que es doctrina comun de los Doctores, y Santos, que aunque uno quando es moleestado de tentaciones, haga algunas faltas, y le parezca que tuvo alguna negligencia, y descuido, y que se mezcló alguna culpa venial: con todo esto por otra parte la paciencia que tiene en aquel trabajo, y la conformidad con la voluntad de Dios, y la resistencia que hace peleando contra la tentacion, y las diligencias, y medios que pone para alcanzar victoria, no solamente quitan, y purgan todas estas faltas, y negligencias, sino que hacen que crezca, y se adelante en merecimiento de mayor gracia, y mayor gloria, conforme aquello del Apóstol San Pablo: *Faciet etiam cum tentatione proventum*: (1. ad Cor. c. 10. v. 13.) Saca Dios bien de la tentacion, y hace que quedemos de ella medrados, y aventajados. El ama, ó madre, para que el niño sepa andar, apartale un poco de sí, y luego llámale; él tiembla, y no osa ir; ella le dexa, aunque



aunque caiga algunas veces, teniendo aquel por menor daño, que el no saber andar. De esta manera se ha Dios con nosotros: *Et ego quasi nutritus Ephraim.* (Oseá c. 11. v. 3.) No tiene Dios en nada estas caídas, y faltas que à vos os parece que habeis, en comparacion del provecho que de las tentaciones se figue.

De la Santa Virgen Gertrudis cuenta Bloflo, (c. 4. *Monilis spiritalis*) que afligiendose, y reprehendiendose ella mucho por un defecto pequeño que tenia, deseò, y pidió à Dios, que se le quitasse del todo. Y respondiòle el Señor con mucha blandura, y suavidad: Para qué quieres que yo sea privado de grande honra, y tu de grande premio? Porque cada vez que reconociendo esse defecto, ó otro semejante, propones de evitarle de al adelante, ganas grande premio: y cada vez que procura uno vencer sus defectos por mi amor, me honra à mi tanto, quanto un Soldado à su Rey, quando por él pelea varonilmente en la guerra contra sus enemigos, y los procura vencer.

#### CAPITULO VIII.

*Que los Santos, y siervos de Dios no solamente no se entristescian con las tentaciones; antes se holgaban por el provecho que con ellas sentian.*

**P**OR estos bienes, y provechos grandes que se figuen de las tentaciones, los Santos, y siervos de

Dios, no solamente no se entristescian con ellas, antes se holgaban, conforme à quello del Apostol Santiago: (c. 1. v. 2.) *Omne gaudium existimate fratres mei, cum in tentationibus varias incideritis:* Hermanos míos, quando os vieredes en diversas tentaciones, tenedlo por grande ganancia, y holgãos mucho con esso. Y el Apostol San Pablo, escribiendo à los Romanos, (c. 5. v. 3.) dice: *Non solum autem, sed & gloriamur in tribulationibus: scientes quod tribulatio patientiam operatur: patientia autem probationem: probatio verò spem:* No solamente llevamos las tentaciones, y trabajos con paciencia, sino gloriamonos en ellas: y llevamoslas con gozo, y regocijo: porque sabemos que en ellas se muestra la paciencia, y en essa paciencia se prueba uno, y essa prueba dà grandes esperanzas. De esta manera declara tambien San Gregorio (lib. 8. mor. c. 1.) aquello de Job: (c. 7. v. 4.) *Si dormiero, dicam, quando confurgam?* Et *rursum expectabo vesperam.* Por la tarde que esperaba, y entiende San Gregorio la tentacion. Y nota, que la defea el Santo Job como cosa buena, y provechosa: *Expectamus enim prospera, & formidamus adversa:* Porque las cosas buenas, y prosperas, decimos que las esperamos: y las malas, y dañosas, que las tememos. Pues porque tenia el Santo Job la tentacion por cosa que le convenia, y le era buena, y provechosa, por esso dice que la esperaba.

San Doroteo (doctrin. 13.) trae à este

este proposito aquel exemplo que se cuenta en el Prado Espiritual, de un discipulo de uno de aquellos Padres antiguos, el qual era combatido del espíritu de la fornicacion, y él, favoreciendole la gracia del Señor, resistia varonilmente à sus malos, y fucios pensamientos, y para mortificarse ayunaba, y estaba mucho tiempo en oracion, y maltrataba su cuerpo con la obra de sus manos. Como su santo Maestro le viò en tanto trabajo, dixole: Si quieres, hijo mio, rogare al Señor que te libre de este combate. A esto respondiò el discipulo: Bien veo, Padre, que es grande trabajo el que padezco: mas con todo esso siento, que por causa de esta tentacion me aprovecho mas, porque acudo mas à Dios con la oracion, y con la mortificacion, y penitencia. Y asì que te suplico es, ruegues à Dios me de paciencia, y fortaleza para sufrir este trabajo, y salir del vencedor, limpio, y sin reprehension alguna. Mucho se holgó el santo Viejo de oír esta respuesta, y dixò: Ahora entiendo hijo, que vãs aprovechando en el camino de la perfeccion, porque quando uno es combatido de algun vicio, y el procura resistir varonilmente, anda humillado, y sollicito, y congoxado, y con estas afecciones, y trabajos se va poco à poco purgando, y purificando el alma, hasta llegar à una tridrad, y perfeccion muy grande. De otro santo Monge cuenta San Doroteo, (a) que porque le

quitò Dios una tentacion que tenia, se entristeciò, y llorando decia amorosamente à Dios: Señor, que no soy yo digno de padecer, y ser afligido, y atribulado algun tanto por vuestro amor?

San Juan Climaco (b) cuenta de San Estren, que viendose en altissimo estado de paz, y tranquilidad, à la qual llama el Cielo terrenal, è impassibilidad, rogaba à Dios, que le bolvieste, y renovasse las batallas antiguas de sus tentaciones; por no perder la ocasion, y materia de merecer, y labrar su corona. Y de otro santo Monge (c) cuenta Paladio, que vino un dia al Abad Pastor, y dixole: Ya Dios me ha quitado las pelears, y dado-me paz, porque se lo he rogado. Dixo Pastor: Buelve à Dios, y pidele que te vuelva tus pelears, porque no te hagas negligente. Fue al Señor, y dixole lo que Pastor decia. Respondiòle Dios, que tenia su Maestro razon; y bolviòle sus tentaciones. En confirmacion de esto vemos, que el Apostol San Pablo, quando pidió ser libre de la tentacion, no fue oido, sino respondiòle el Señor: *Sufficit tibi gratia mea: nam virtus in infirmitate perficitur:* (2. ad Cor. c. 12. v. 5.) Basta-te mi gracia, porque en la tentacion se perficiona, y echa de ver la virtud.

\*\*\*

CA-

(a) Dorot. ubi suprâ. (b) Clim. cap. 19. (c) Del Abad Juan Breve,